

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, ó sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

LA MÁXIMA CULPA

II

Terminábamos nuestro artículo anterior haciendo ver que la guerra del Sr. Camo contra los Obispos, inspirada por su envidia caciquil y farisaica, era cobarde y nada decente, inicua é injusta, y sacrílega por añadidura; después de haber hecho constar que dicha guerra, por los perjuicios que con ella se irrogan al honor y á la prosperidad é intereses morales y materiales de Huesca, no se comprende en un oscense que de castizo se precie, sino en un loco, cuya seguridad é inconsciencia le lleven hasta hacerse enemigo de su propio pueblo.

Ahora veremos, entre otras cosas, algo más que es muy curioso, muy digno de observarse y de tomarse en cuenta, porque confirma plenamente nuestro juicio, ó mejor, el de todos, sobre la calamidad camista.

Casi siempre bajo el cariñoso protectorado de Camo y su diario, han pasado por aquí espiritistas, librepensadores, incrédulos, herejes crudos y hasta ateos chiflados, más ó menos militantes, los cuales han desatinado, escandalizado y blasfemado como condenados, tanto más cuanto que ya eran viejos, empedernidos y, al parecer, dejados de la mano de Dios. Y sin embargo, nunca les ocurrió levantar guerra personal, envidiosa y cobarde contra los señores Obispos.

Lo mismo ha sucedido con los disidentes jóvenes. Todavía se estará riendo el Sr. Camo de aquellos pobres chicos que, hace dos ó tres años, vinieron á quitarle el cacicato con un ejército que alistaron bajo las banderas de Juliano el Apóstata, León Isáurico y Martín Lutero. Ni aun éstos, á pesar de su ardor y acometividad tan propios de neófitos inexpertos, cayeron en la baja de seguir los ejemplos de *El Diario* contra dichos señores Obispos.

—Entonces, ¿querrán ustedes decir, que aún soy yo peor que los herejes y ateos?—¡Ah! sí, señor Camo, sí, prácticamente y en este caso, peor. Aquéllos, con toda su heterodoxia y ateísmo, no

perdieron cierto instinto de caballerosidad y de buen gusto que les impidió faltar á las consideraciones sociales debidas á los señores Obispos, aunque no creyeran en ellos, aunque renegasen de ellos.

En cambio, como quiera que ese cierto instinto no se ha conocido jamás en ningún farisaico, ora sea bíblico, ora contemporáneo, siendo usted, como usted mismo se dice, un católico anticlerical, que es lo mismo que perfecto fariseo, y de los calificados porque se las quiere echar de maestro en Israel, según todos lo saben, y nosotros repetidas veces se lo hemos probado, y estamos resueltos á probárselo siempre que sea necesario, lógicamente hay que convenir en que, por necesidad, la conducta de usted con los señores Obispos ha de ser lo que es, ineducada, odiosa, farisaica, en tanto grado, que á los mismos herejes y ateos les es repugnante. ¡Qué honra la suya, Sr. Camo! No conocemos ningún oscense que para sí la quiera.

Al llegar aquí una voz extraña, aunque, al parecer bien intencionada, nos interrumpe diciendo al oído:

—Se cansan ustedes en vano. El Sr. Camo es un espíritu estrecho en el que no caben más que dos energías bastante vulgares; la una para muñir elecciones, y la otra para el negociado ordinario caciquista. Las dos, eso sí, con vida exuberante, pero no le pidan ustedes más; su espíritu está cerrado á toda clase de cultura elevada, y apenas si se notan en él sentimientos bien orientados de religión y patriotismo; por lo que en hombres de esa clase la labor de ustedes equivale á machacar en hierro frío. Además no debe olvidarse que la Providencia, permite, á veces, ciertos azotes con los que fustiga, por algún tiempo, á multitudes más ó menos extensas que acaso los tienen bien merecidos, y hay que esperar pacientemente á que llegue el momento que infaliblemente llega, y nunca tarde, en que esa misma Providencia, por los mil medios que tiene á su disposición, hace pedazos el azote.

A lo cual contestamos nosotros:—Conformes de toda conformidad, señor nuestro, con las pre-

misas de sus argumentos, pero no con las consecuencias que de ellos saca, ni con los consejos prácticos que nos da. Aparte del tufillo de fatalismo musulmán, en que las normas que usted nos señala vienen impregnadas, de almas nobles, cristianas y bien nacidas es el salir á la defensa de la verdad y la justicia, siempre y donde quiera que las vean ultrajadas, aunque no sea más que con la simple protesta, si las circunstancias no permiten otra cosa. Ni debe dejarse de desinfectar una atmósfera malsana, por más que muchos espíritus cobardes, egoístas y concupiscentes, vivan de sus miasmas más corrompidos; que todo lo merecen los esforzados que saben sustraerse á las influencias deletéreas, y vivamente anhelan ver también á los demás fuera del contagio.

Es decir, en puridad, que EL ALMA DE GARIBAY, debe combatir sin tregua ni descanso, ni condescendencias, ni desmayos, la obra del señor Camo, la máxima culpa de este hombre, por tantos conceptos funesta y perniciosa para la religión, la moral, la tranquilidad y el buen nombre de Huesca. No es bien que vivamos bajo el despotismo feroz y afrentoso de un cómitre de esclavos, muchas veces escudado por entidades de notoria influencia oficial y social. ¡Qué! hasta con la complicidad de los mismos gobernadores civiles de la provincia... Apresurémonos á consignar gozosos que, por rara ventura y gracias á Dios, hoy, en los presentes momentos, esa complicidad no existe.

Ahora, nueva interrupción. Nos la suplica nuestro Director pidiéndonos ¡una nota regocijada!

—Pero, señor, ¿una nota regocijada tratándose de las atrocidades perpetradas por un cacique de los del rabo consabido? Imposible... pero si tanto se empeña usted, sea, aunque con el resquemor de que la cosa no pare en bien, si es que el tal cacique tiene tan mal genio como dicen sus más empinados dependientes. En fin... búscatelo... allá va.

Cuéntase, y este cuento es rigurosamente histórico, que en la segunda mitad del siglo XVIII había en Zaragoza un abogado famoso, altoaragonés, por cierto, pero de costumbres privadas poco edificantes, el cual, ya á la caída de la tarde de su vida, sintió fuertes pinchazos en el raigón de la muela del juicio que le quedaba, y se resolvió á volverse á Dios, solicitando humildemente ser investido con las Sagradas Ordenes. El señor Arzobispo, cuyo nombre ilustre, Palomeque, todavía suena, en cuanto vió el memorial, de su puño y letra puso al margen el siguiente decreto: «Ordénesse, que le ordenáramos». Pues bien, Sr. Camo, no sin achicar antes los personajes del cuento hasta el infinito, pues ni usted ha sido nunca letrado famoso, ni nosotros, aun en nuestra edad madura, hemos pasado de monaguillos, parodiando no obstante al arzobispo le decimos: «pida usted perdón de sus anticlericalismos, y le perdonaremos».

—¿Conque no, eh?

—No.

—Pues entonces, Sr. Camo, no se queje de que las gentes digan de usted que en toda su vida ha valido más que para muñir elecciones, empollar caciquerías, apedrear mitras y husmear sacristías.

Porque esta es la verdad.

Véase la cara que Camo saca en su diario, y que nunca fué cara de buen cristiano ni de buen oscense. Fué vívido reflejo de su ¡máxima culpa!

MOTES QUE SE PONE CAMO

Cuando al Sr. Camo se le coge en su diario con uno de esos renunciios simplemente anticlericales ó crudamente sectarios que no se pueden digerir, pretende, aunque en vano, escaparse por la tangente, diciendo: *yo soy cristiano viejo, yo soy viejo católico*; y al momento nos sube á la nariz cierto tufillo indicativo de que el Sr. Camo no sabe lo que se dice, y es, por cierto, lo menos malo que de él puede decirse.

Por hoy nos reiremos del Sr. Camo solamente por lo de *viejo católico*, dejando lo de *cristiano viejo* para reirlo otro día.

Son los viejo-católicos una cuadrilla de teólogos chiflados (cuatro soldados y un cabo), disidentes del Concilio ecuménico Vaticano, que ahora precisamente están acabando de expirar en Alemania.

Y el Sr. Camo no ha caído en la cuenta de que al echárselas de viejo católico se expone á que, los que no le conozcan, le tengan por *teólogo*, calificativo que, aplicado á él, resultaría risible hasta no más. Por eso nosotros nos guardaremos muy bien de aplicárselo, en nosotros que le conocemos bien por su diario, sería una imprudente injusticia. Como cacique y católico averiado, podemos y debemos decir de usted, señor Camo, muchas cosas, todas malas, pero *teólogo* no se lo diremos jamás.

Se lo prometemos solemnemente, con todo el énfasis romántico, dramático y aun trágico de que somos capaces, jamás.

LAMENTOS (y no de las almas)

Al Clero y fieles de Huesca y su provincia, en paz y comunión con Plauto (orador sagrado)

Creíamos al anunciar «La divina palabra» en el núm. 2 de nuestro *Times* querido EL ALMA DE GARIBAY, que al punto *lloverían* peticiones hasta tener que hacer una repetición de la tirada, semejante á la de horas del reloj que da el mismo número dos veces. Pero... ¡bien! ¡bien! ¡bien! ni siquiera ha *llovizado* en nuestra Redacción ni en el domicilio de Plauto, viéndose su autor obligado á vender todos los ejemplares que constaba de cuatro tomos en 16.º á los drogueros de la ciudad y provincia para cucuruchos de arroz, azúcar, pastas, especias, avellanas, y... cuanto pueda envolverse.

Lamentamos la apatía de nuestro Clero por la literatura y predicación.

Lamentamos no haber desalojado el aire de nuestros bolsillos para que otro elemento los habitara.

Lamentamos no se haga tan célebre el nombre de Plauto, orador sagrado, como lo fué el de Plauto, cómico.

Lamentamos el haber perdido miserablemente el tiempo, preparando *puerros egipcios* y haciendo *buñuelos de aire mefítico*, para alimentar á *indios e igorrotos de luengas tierras* (y á los de éstas).

¡Cómo ha de ser! ¡Paciencia! Y entre tanto á envolver macarrones y azafrán para la sopa de mediodía.

JEREMÍAS.

VARIEDADES

Calendario liberal.—El día 10 de Abril celebra la Iglesia (no será la Católica) la conmemoración de Santa María Magdalena.

Tal como suena.

El que no quiera creerlo, puede leerlo en *El Diario de Huesca*, núm. 9.594, columna tercera, líneas 34.^a, 35.^a y 36.^a Conviene que no eche esto en olvido el clero y demás personas obligadas al rezo del Oficio Divino y especialmente el que haya de componer la «Gallofa» de la Diócesis, para poner la conmemoración de esta Santa en Laudes, Misa ó Vísperas con la 9.^a lección siempre que otro rezo no lo impida.

¿Quién no ve la devoción de *El Diario*? Pues desde ahora Santa María Magdalena tendrá dos fiestas, como Santa Inés y Santa Teresa: una el 22 de Julio, otra el 10 DE ABRIL.

Impresión liberal.—Hemos visto con singular gozo de nuestra alma (y la de GARIBAY) un adelanto singular en el arte de la tipografía, el imprimir un anuncio, por cierto de venta de devocionarios, cabeza abajo. Véase el núm. 9.592 de *El Diario de Huesca*, en cuya cuarta plana se lee (ó no se lee):

EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO

DEVOCIONARIOS DE TODAS CLASES

Para leer esto, una de dos: el periódico ó el lector han de girar en dirección normal al eje y de una á otra mano, de lo contrario sucederá lo del cuento. Leía un alcalde de pueblo (sería caciquista) el periódico al revés, y avisándole un compañero que lo tenía mal colocado, contestóle el alcalde: De las veinte y cuatro cosas que á usted no le importan, una es que yo lea patas arriba ó patas abajo; por algo soy alcalde. Así contestará *El Diario*: De las veinte y cuatro cosas que no importan á EL ALMA DE GARIBAY, una es que yo imprima anuncios de devocionarios patas arriba ó patas abajo, por algo soy liberal.

Topografía liberal.—Para el levantamiento del plano de una carretera ó camino, no hay que conocer todo el terreno por donde ha de pasar, ni consultar otras personas para su conocimiento que un diputado ó cacique, ni usar de otros instrumentos para el levantamiento del Cánovas ó triangulación, y de las acotaciones ó nivelación, que no sean los modernos de oro ó de plata.

Los antiguos de latón ó madera como el Teodólito, Telémetro, Plancheta de Munich, Jalones, etc., ya no sirven hoy día, por no dar los datos exactos al echar las visuales, ni poder ser verificados. Para tener la exactitud deseada se han de adquirir aquéllos en la fábrica de Madrid y no en las de Alicante ó Sevilla. Que lo digan los tratados escritos por Cortazar y Suárez Inclán.

VARIÓLOGO.

EN EL TEMPLO DE BACO

IV

Oigo de la trompeta
un toque de atención,
y digo: tras del toque
vendrá... vendrá el pregón.

Y dicho y hecho:—(A lo lejos). «El que... iera

comprar—vino... into—... cipio de cuba—á...
ente... timos litro—en la ...nilla del ...piro—nú-
mero ... y cuatro se vende».

Está bien. Vino tinto, principio de cuba... Nada; no tengo que molestarte más. Para esta tarde ya sé el *cado* de Patricio y Epifanio: son habas contadas.

Descansando en el pregón, pasé tranquilamente la mañana, sin meterme en más averiguaciones; y después de *embaularme* en el estómago, á las trece de Dato, el tradicional *cocido*, trasládeme á la calle que *quiso decir* el pregonero, y allá, á incommensurable distancia, ví un descomunal ramo de hiedra, que pendía de una ventana. Allí está, me dije, la cuba *pregonada*. Fui-me en derechura y... *pajarica el rey*: hallé la cuba, y no lejos de ella á los inseparables Patricio y Epifanio, que, por cierto, acababan de dar el *regium exequatur* al primer litro de la *tanda*. Senteme junto á ellos; pedí medio litrico en porrón; y para pasar el rato, entre trago y trago, comencé á leer la Biblia en verso de Carulla (que me traje á prevención), con el fin de despistar á los dialoguistas de marras. No bien yo había leído el prólogo, cuando ellos se disponían ya á reanudar la conversación suspendida el anterior domingo. Dejé á Carulla y me puse á liar un pitillo, así... como quien se cae de un nido, y, no tardando, se puso al habla con Epifanio el discreto

PATRICIO. Así me gustan á mi los *parajes* pa pasar las tardes los domingos; y no como *lotro* día con aquellos cuadros que teníamos *delante mismo* de los ojos en la taberna *modernista*.

EPIFANIO. *Mia* qué milagro... *Sisquidá* aquí no se ven *feuras escandalosas*...

P. Me *patia* las tripas el *modernismo*, por lo *desagerau*. Hombre, antes te pintaban rosas, claveles, azucenas, lirios... tan *bonicos*, que *paicia* que los *vias* en las propias *matas*. *Ahura tacen* unos garabatos y unos *animalluchos* más feos *quel* centauro. *Lotro* día *mismamente* ví en una casa un *trasparente* y en él pintada una maceta con su planta de hojas grandes... y ¿*quies* creer que la hoja *prencipal* acababa la *punta* en un *pajaro*?

E. *To* lo que digas es poco, *tocante* á ese asunto.

P. ¿Y *respeuto* al vino? ¿*Verdá* que se *nesecitan* tragaderas *pa* pasar sin *ansias* el vino de la *taberna modernista*? Aquello no era más que *jaguadizos emponzañaus* capaces de *regolver* las tripas á un guardacantón, si el guardacantón tuviera tripas...

E. Yo *y estau* con miedo toda la semana pensando en si estaba *envenenau*. Ya me lo conoció la mujer, porque me *via* triste y caviloso. *Ahura* ya se *ma pasau* el *cangwelo*; pero, si he de *icite* la *verdá*..., no estaba todo el miedo en Francia...

P. Este vino ya se *pue* beber; aunque yo lo encuentro *aspro*, y es por el mucho yeso *can echau*. Tampoco el color es de su cosecha... ¡Si no *hubiá* *grogas* ya sería más natural!

E. *Aura paice* que todos los cosecheros *san echau* á *botecarios*...

P. En cuanto á esto sí que podemos *di-*

cir que ya no hay clases: todos son iguales.

E. A otra cosa, payaso, digo, Patricio.
P. *Lotro* día les dijimos las verdades á los de las comisiones. Hoy entran en turno las *recepciones* ¡¡¡María Santísima!!! Con la tela *cay* que cortar en esto de las *recepciones* se podría ocupar á todos los sastres vacantes, que no son pocos, *ya* todos los esquiladores y barberos del *Oniverso*. ¡*Estijeras* hacen falta por millones! Pero *ya questo* no se pueda *conseguir*, hablemos en *tisis* general, tratando, aunque no sea más que por *encima encima*, de las barbaridades bestiales que se cometen con esto de las *recepciones*. Se dice que viene el Capitán general de la región, que *dimpués* llegará el ingeniero del pantano..., y verás que se les cambia *la color* del rostro á los *empleaus* del *Monecipio*; porque lo que dicen ellos: si cuando estuvo D. Fulano nos retrasaron la paga de un mes, ¿qué nos pasará *ahura* que vienen por etapas D. Zutano y D. Mengano?

E. La *verdã* es que tienen *pa* temblar...
P. Hay que *recebir* y agasajar á esos *siñores*—dicen los *recetores*—*pa* que les sea agradable la estancia y *tenelos benevolos pa* cuando los *nesequitamos*; y se *desacen* en *osequios* echando la casa por la ventana (no la *dellos*), como si pusieran *empeño* en *empeñar* más y más *lacienda monecipal*. Pero los grandes... *vivos* se *osequian*, á la vez, á sí *mesmos* porque acuden al banquete el mayor número posible *dediles* y aun otros que no lo son, con lo que los gastos suben á una *cantidã desorbitante*; y digo yo: si los Regidores tienen que comer en sus casas, ¿*pa* qué van al banquete *aonde* maldita la falta *cacen*?

E. No seas *bobo*, Patricio. ¿Les darán en sus casas los platos fuertes *quen* el banquete, los habanos, el *champán* y las demás menudencias que *caen* en las fiestas de la *bucólica*?

P. ¿Y qué gracia *ú* favor van á *pidir* los que de manera tan rumbosa agasajan á su *güespede*?

E. Y luego *icen* que los *calunian*...

P. No, *siñor*. *Noragüena* que se trate bien á los *güespedes*; pero con su cuenta y razón. Vamos á ver; doy por caso que mi amigo el general X trata de venir *pa* las fiestas de San Lorenzo, porque *mescribe* que *tie* ganas de *veme* y conocer á mi familia... Está bien: ya *malegro* mucho que venga. Pero como los labradores no tenemos las cosas *aparentes pa recebir esos presonajes*, le busco alojamiento *acomparau* en una fonda, donde lo tratarán á cuerpo de rey. Aquí los dos ganamos en el trato: el estará con más *comodidã*, y yo menos *molestau*. Y yo pregunto: ¿Será razón que, porque esté el general en la fonda, lleve yo á ella á la mujer, á los *jovenes*, á los nietos, á los *criaus*, el pastor *enclusive*? De ninguna ma-

nera. ¿*Aonde* me subiría el gasto? No quiero pensar. ¿Cuánto me costará *osequiar* al amigo, durante las fiestas? ¿á cinco duros cada día? Pues con 15 *ú* 20 duros, que no pierden á *naide*, salgo del paso. Pues bien: así como yo haría en este caso particular deben las Corporaciones *empeñadas* conducirse en tantos como se les presentan. ¿Que se da un banquete? Está bien; á *escote*, dice el refrán, no hay nada caro. ¿Que no es á *escote*? Entonces..., en vez de ir ciento con la madre á comer de *mogollón*, que vayan, doy por caso, el Alcalde y el Secretario... y ya sabemos á lo que puede llegar el gasto de tres *presonas*, así coman lenguas de *resñor*. *Deste* modo se queda bien y no se sale *escalabrau*. ¿Digo *ú* no digo la verdad?

E. Hablas como un Santo Padre. Atiende, Patricio: ya *sacaba* el segundo litro...

P. *Ya* mí lo gana *dablar*. Toma, Pifanio, 40 *centimos*, paga el vino y... ya estamos iguales.

E. Hombre, iguales no, porque...

P. *Sa conchuu*. Adiós.

E. Siempre tan generoso Patricio... Adiós, hombre, adiós.

UN OYENTE.

Una explicación

La necesitan los numerosos colaboradores que desean tomar parte en nuestros trabajos cuyos originales tenemos detenidos por el poquísimo espacio de que podemos disponer. Tengan paciencia y procuren muchas suscripciones para atender con su producto á *la fábrica y luminaria*, haciendo de nuestro pequeño grano de mostaza un árbol gigantesco en cuyas ramas aniden las aves del cielo.

Hoy por hoy tenemos que limitarnos á insertar los trabajos de actualidad é ir dando cabida poco á poco y por orden de prioridad á los que no lo son tanto. De aquí que pidamos un poco de respiro á los señores *Variólogo*, *Jeremias*, *Nicéforo*, *El de la sección de anuncios*, *Equis*, *Domingo Tormenta* y aun el mismo *Plinio* que parece una máquina de escribir, según nos va enviando original. De éste hay detenidas cuartillas que tratan de varios asuntos, y entre ellos de la hermosa sesión dada por los escolares. Pues bien, amigos míos, «todo se andará si la cuerda no se rompe».

Después de escrito lo que antecede, hemos recibido más original todavía, de fuera y dentro de la capital, firmado por dos apreciables suscriptores, titulado el primero «El gallo de Morón» y el segundo «Suceso».

Imp. y Centro de Modelación impresa para Ayuntamientos
Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA
Calle Berenguer, 8